

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Sábado 7 de mayo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurrección de España,  
y 3.º de la Constitución de la Monarquía.

*Ojeada sobre lo que éramos en 1808 y lo que  
somos en 1814.*

¿LOS ESPAÑOLES AL TIEMPO DE LA INVASION DE LOS FRANCÉSES SE GOBERNABAN POR LEYES CONVENIDAS? ¿ESTABAN EN OBSERVANCIA LAS FUNDAMENTALES DE SU PRIMITIVA CONSTITUCION?

Por ley entendemos, solamente, el resultado escrito ó tácito de la voluntad general; que es la expresión de la suma de las voluntades de los individuos que componen la nación: y las leyes fundamentales ó Constitución, son el reglamento con que los mismos individuos unidos en sociedad determinan y adoptan la forma de gobierno que mas directamente los conduce al fin de ella, que es el bien estar de todos; ó su promuncial felicidad; por cuyo motivo es un cargo de conciencia el mas estrecho, sagrado é imperdonable de toda nación, el de establecer la Constitución mas conveniente á la consecucion de aquel fin; pues que del acierto de ella ha de resultar el bien, no de ciertas clases privilegiadas, sino el general de todas; y un solo error ó descuido produce males irreparables y á veces, la ruina del estado.

Si la nación se queda para sí el ejercicio del gobierno, resulta una *Democracia*.

Si lo confia á cierta clase de personas ó á un senado, forma una *Aristocracia*; y si lo encarga á una sola persona que es el rey, establece una *Monarquía*. Esta es *absoluta* ó *moderada*. Si es absoluta, la soberanía que es el derecho que naturaleza dió á los hombres para gobernarse como mejor les pareciere, reside en el rey, y esto es siempre por debilidad del pueblo, y por haber abusado el rey del poder que habia recibido de aquel; entonces el rey tiene derecho de vida y de muerte sobre sus *esclavos*.

Por el solo acto de violencia han perdido el derecho de vida y de propiedad del que gozan los demas hombres en la sociedad; en tal estado, abusando el rey de su poder nos quita las haciendas, nos vende como unas reses en

la feria; en una palabra, como lo practicó Carlos IV. en Bayona.

Si la monarquía es moderada, como lo es la actual nuestra, ó era la antigua aragonesa, entonces la soberanía reside en la nación.

Por lo que en el artículo 3.º de la Constitución se establece este inconcuso principio. = *La soberanía reside esencialmente en la nación y por lo mismo pertenece á esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.*

Así como los súbditos de un rey absoluto se llaman *esclavos*, porque su vida y propiedad dependen de la voluntad de un hombre solo, por exemplo de un Godoy; al contrario los súbditos de una monarquía como la nuestra se llaman *hombres libres*, porque no reconocen mas soberanía que la ley, á cuyo juicio y presencia somos todos iguales y protegidos. Esto es lo que quiere decir *Ciudadano*; hombre libre; y aunque los españoles nos veamos esparcidos y sentados en las quatro partes del mundo; con todo delante de la ley no formamos mas que una idéntica y mismísima *Ciudad*.

Segun estos principios que solamente se escriben para que los entiendan los hombres menos instruidos; si fixan bien la atención en ellos, verán que primero se forman los estados ó asociaciones de personas de que estos se componen; estos hombres reunidos establecen despues su Constitución; y si esta es de la 3.ª especie como la nuestra, eligen un rey, á quien encargan la execucion de las leyes y el gobierno de los pueblos, por lo que está obligado á procurar la felicidad de todos los ciudadanos sin acepcion de personas.

Con esto; segun el orden de las cosas, se ve bien claro que primero es la nación, despues la Constitución que ésta forma, y finalmente el rey que ésta constituye. De aqui se deduce que el rey está hecho por la nación, y no la nación para el rey. Todo esto se ve claramente establecido en el segundo artículo de la Constitución que dice: *La nación española es libre é independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.* Por lo que segun la



genealogía de todas cosas, y los principios de derecho establecidos, las proclamas de Villafranca y Zaragoza, diciendo viva la nación, viva la Constitución, viva el Rey, han dicho bien. El rey, lo es por la Constitución, y esta por la nación. Si el rey algún día pudiese atentarse contra las leyes, se declararía desde el momento enemigo de la nación; nuestra vida y propiedad quedarían expuestas, y de consiguiente rotas las relaciones de interés entre el pueblo y el rey.

Debe hacerse también diferencia entre la *nación*, el *estado* y el *rey*. La nación es la asociación de todos los ciudadanos en cuanto obran activamente formando las leyes y los reglamentos dirigidos á la felicidad de todos.

El estado es la misma reunión de los ciudadanos considerada pasivamente, y baxo la obligación que tiene cada uno de obedecer á la ley.

Y el gobierno es un cuerpo intermedio entre la nación y el estado á quien se confía la ejecución de las leyes, el que se nombra *poder ejecutivo*, que en las monarquías como la nuestra se confía al rey.

Sobre estos solidísimos y elementales principios que ni son nuevos ni extraños, antes sí las bases en que está fundada nuestra sabia Constitución, seguirán todos nuestros raciocinios, con el mismo estilo sencillo y perceptible á todas las clases de los ciudadanos.

Siendo la ley, como hemos dicho, la expresión sumaria de la voluntad general; se infiere que para su formación debe preceder la concurrencia de aquel número de ciudadanos prescrito en los reglamentos por la representación nacional. Estos, con su reunión, forman aquel cuerpo respetable que los españoles llamamos *Cortes*. En tal acto la nación ejerce activamente el imperio de la soberanía, dictando leyes que deben comprender á todos los ciudadanos, las que son consideradas como el producto de la voluntad general; pues que cada diputado, quando marcha al congreso, debe tener instrucción de todas nuestras necesidades para proveerlas de remedio, concurriendo con su voto á la formación de la ley.

Quando un pueblo como el español está en ejercicio de la soberanía; es imposible que las leyes dimanadas de un centro donde se hallan reunidos los diputados que representan la nación que los envía; que tienen todo el interés en la prosperidad de su patria, sean malas; al contrario siempre serán lo mas posiblemente sabias, benéficas y justas; supuesto que los mismos que las hacen deben obedecerlas: y no es posible que un hombre con expreso conocimiento se dañe á sí mismo; y quando lo hiciese, entonces diríamos que la cosa se ha hecho porque el hombre estaba loco.

No sabemos que un padre jamás haya procurado quebranto ninguno á sus hijos, sino en el caso de haber perdido el juicio. Las cortes son el padre moral de la nación; y si bien es verdad que algun diputado puede extraviarse, pero no lo es que pueda suceder con el total del congreso; pues á mas de que residen en él

la plenitud de las luces, y rectitud de los corazones, tiene por coadyutores la voz de todos los sabios, y el grito conservador de la nación.

De consiguiente las leyes que dimanen de este cuerpo no pueden tener otro fin que el verdadero interés y felicidad del pueblo, y la gloria de un rey á quien toca gobernar tan dichosa nación.

Una nación á cuyo gobierno, estén íntimamente unidos los intereses del sabio, grande, obispo, cura, labrador, comerciante, artesano, y demas clases de ciudadanos, concurriendo todos y cada uno por su parte á ilustrar al gobierno, es imposible, digo, que un tal rey, que no dirige su nación sino por los intereses del pueblo, dexé de acertar en todas sus operaciones. Testimonio evidente de lo dicho es el reinado de Jorge III de Inglaterra.

Pero quando un rey abusando del poder que ha recibido del pueblo, pasa á circular decretos, expresando que se tengan por válidos como si estuviesen hechos en cortes, segun lo practicaban nuestros déspotas, no podemos dar á tales decretos el nombre de leyes, porque falta en ellos el constitutivo esencial, que es la voluntad general, la convencion de la muchedumbre, por quien y para cuya utilidad deben hacerse; y tambien falta la causa motiva y final del contrato; que es la recíproca utilidad del gobernado con el gobernante. A tales decretos llamamos *bandos de la tiranía ó del tirano*; pues que toda la utilidad queda á favor de este, y los duelos y quebrantos se hechan sobre el pueblo infeliz que los ha de sufrir y llorar.

Quando estan bien organizados los intereses de la nación y del rey, que siempre deben ser los mismos, pues como dexo insinuado, el rey es por la nación y no ésta para el rey; de aquí resulta infaliblemente la prosperidad de la nación, por la identidad de intereses entre esta y el gobierno; y entonces por una consecuencia precisa, reyna el monarca en los corazones, y se atrae las bendiciones de la muchedumbre. Pero si el gobierno es déspota, quedando todas las felicidades á favor del rey, mientras que al pueblo no se le reserva mas que para las penas, se rompe el vínculo social, y no hay interés ni causa para unir el rey con el pueblo; este fingiendo que le respeta, le llena en secreto de maldiciones, y acecha siempre el momento de poder sacudir el yugo, y recobrar los derechos imprescriptibles de los que se le ha despojado violentamente. Si lo executa quando puede conseguirlo, obra muy bien, pues ó no tiene fundamento para ello, ó no lo hubo para quitárselo. Solo el vil esclavo hecho por la fuerza y acostumbrado á las cadenas por su debilidad y estupidez, dexa pasar la ocasión y persevera en el abatimiento degradando así la dignidad del hombre, á cuya humillación conspiran tan descaradamente esa turba perversa de egoístas y serviles.

¿Qué respeto, qué amor debíamos tener nosotros al gobierno de Godoy, por la debilidad de Carlos IV? ninguno: pues no mediaba relación alguna de interés entre nosotros y el rey. Para



el rey y su infame privado eran todas las dichas y felicidades; mientras que para el pueblo solo se nos reservaba, la miseria, el desprecio, el abatimiento, la nulidad: sin seguridad de nuestras personas, ni propiedades; juguete continuo de los caprichos del favorito; sirviendo la venta de los bienes de la iglesia y hospitales para enriquecer á este monstruo y saciar sus pasiones, oprimiendo la muchedumbre con las tiránicas imposiciones del tres y tercio, diezmo exento, y del odioso quartillo; y con tantas humillaciones que al fin condujeron á Fernando al cautiverio, y á todos los españoles al abismo de tantos males como hemos espiado con una guerra de seis años la mas bárbara, inhumana y asoladora.

Si los pueblos hubiesen concurrido como en otros tiempos á la formacion de las leyes; si los intereses del rey, como deben, hubiesen sido siempre los de la nación; si los españoles hubiesen tenido en observancia una constitucion como la presente ó la antigua aragonesa; si la corte no hubiese sido el centro del despotismo; si el pueblo esclavizado por aquella y embruteado por el espantoso tribunal de la inquisicion; hubiese podido reprimir la arbitrariedad del gobierno, explicar sus quejas, y acrecentar sus luces por medio de la libertad de imprenta, los cortesanos no habrian sido tan rastreros, ignorantes, ni esclavos. Buscados y elevados los magistrados por sus talentos, ilustracion y virtudes, y no por el veleidoso capricho de un despotista, hubieran sido siempre sabios, justos, y conservado toda la dignidad de hombres libres para decir la verdad á la faz del universo, y representar á la nacion, por la que y para cuyo gobierno hubiesen sido elevados; digo: Carlos IV en tal estado hubiese conducido la España al precipicio abismandola con tanta miseria y degradacion? Dirigidos por los principios establecidos en nuestras antiguas leyes, y renovados en la sabia Constitucion que ahora nos gobierna, ¿hubiera intentado invadirnos Bonaparte? Á buen seguro que no.

Nuestra ignominia, nuestro abatimiento y los vicios del gobierno fueron los que excitaron la ambicion del corso á la infernal empresa de invadirnos haciendo primeramente desaparecer al rey y familia real, reduciendonos al estado de bestias de carga, á la mas degradante esclavitud.

Á la entrada del tirano los españoles no conservaban sino en los códigos, la sombra augusta y venerable de las antiguas leyes: y sin estar en observancia por mas de tres siglos el reglamento social, desconocíamos sus principios y los bienes que colma á un pueblo una sabia Constitucion, como la que nos ha dado el espíritu bienhechor, heroico y valiente de las Cortes extraordinarias, en los mayores apuros de la nacion agonizante, y reducida casi al corto recinto del istmo gaditano, entre el horrible estampido de las bombas y granadas, con que los martirizaba el fiero invasor.

No teníamos leyes porque les faltaba el ca-

racter y convencion del que las constituye. Las antiguas y benéficas habian desaparecido, porque un déspota con mano fuerte, habia suplantado en él lugar de estas, otras destructoras de la felicidad pública y del credito de un buen gobierno.

*Por el correo último de Andalucía se nos ha remitido el número primero de un impreso titulado = El clarín de los liberales contra la escandalosa alarma de los sanguinarios serviles, en la ciudad de Xerez, el miércoles 27 de abril de este año. = Su contenido es el siguiente.*

„; Dios santo qué escucho! ; qué horribles ideas son estas que atropelladamente presentan á mi imaginacion el espantoso y terrible quadro de la sangrienta guerra civil!.....

Los habitantes de Xerez han tenido la audacia de tremolar el pendon del despotismo; la tiranía levanta en aquel vecindario su atrevida cabeza libre de las prisiones que la agobiaban; el despotismo servil bate le generala á vista del firme baluarte de la independencia nacional, é insulta á los liberales Gaditanos; sus huestes sanguinarias acaudilladas por los corifeos de la tiranía, nos provocan á la guerra, armándose contra los amantes de las nuevas instituciones en el puerto de santa Maria, y pregonando su inmortal odio á la admirable Carta, que garantiza la libertad que nos concedio el cielo, y hemos adquirido con incalculable precio de la sangre de quatrocientos mil españoles..... ; Qué voces son estas que me afligen! ¿Sueño por ventura? ¿estoy en Cádiz ó en Xauja? ; Oh misera suerte de los mortales! ; Pérmite el cielo sean ilusorios mis melancólicos pensamientos! Pero, ; ah! muerte, sangre, asesinatos.... y de liberales proclaman en Xerez los carníferos serviles; estos perros sanguinarios y crueles enemigos de la independencia nacional pretenden devorarnos: si: los seres mas degradados é indignos del nombre español han reducido á polvo con instrumentos de fuego la lápida dedicada en la plaza de Xerez á la sabia Constitucion para eterno monumento y símbolo de la libertad española. ; Que oprobio para un pueblo que la juró y la ha obedecido fielmente! ; No es este un acto de rebellion contra la voluntad general de la nacion? ; No se han cubierto de infamia quantos individuos se anidan en aquellos hogares? ; No se han hecho para siempre los xerezanos indignos del nombre español? ; Padres de la patria! redúzcase á cenizas Xerez! ; Consuman las llamas sus firmes edificios! ; extiéndase el fuego á sus casas de campo! ; y quede en desierto una poblacion indigna de pertenecer á los dominios españoles! ; El comandante militar de Xerez no ha influido en el delito con su poca vigilancia? ; Este atroz atentado no le gradua de criminal y le cubre de ignominia? ; Ha defendido con el último suspiro de la vida la Constitucion que juró? No: no ha esgrimido su espada contra los sediciosos: sea decapitado y puesta su cabeza en la plaza de aquella ciudad para escarmiento de los xefes que descuidan su deber y consienten la osadia.



El ayuntamiento constitucional de la misma población ¿no ha faltado á la fidelidad que juró á la Constitución? ¿No ha influido en el crimen con su apatía y olvido de las reglas que dicta la buena policía? ¿No ha tolerado el desfreno de los maldicientes *serviles* que han insultado á toda la nación? Si: sean fusilados sus miembros sirviendo de terror á las autoridades constitucionales que toleren ofensas contra el Código que sanciona nuestra libertad civil. Los que perpetraron tan horrible delito; los motores, el que lo consintió, lisonjeó y aprobó; el que no lo impidió y desaprobó; no influyeron en el crimen con la causa principal? Si: mueran en un suplicio: sean entregados sus hediondos cadáveres á la justa indignación del pueblo liberal para que sacie su furor y venganza viendo deshacerse en las llamas unos cuerpos humanos indignos de la sepultura eclesiástica y que aun los asquerosos é inmundos muladares los arrojarían de su seno. Si los reos no son descubiertos, todos los xerezanos se hallan convencidos del crimen, porque el delito ha sido público y se hacen reos de él cuántos faltan á la verdad siendo interrogados judicialmente.

La vindicta pública clama por el pronto castigo, la ofensa se dirige contra la admisible carta que ha proclamado la nación con admiración de todos los gabinetes del mundo; la ley constitucional pierde su vigor y se hace débil si quedan impunes los agresores. ¿Y si no se descubren? Justifíquese legalmente el cuerpo del delito y mediante que todos los vecinos de Xerez son reos presuntos, sean fusilados por riguroso sorteo seis nobles, seis eclesiásticos, igual número de hacendados y el mismo de oficiales militares.

¡Padres de la Patria! este es el medio más eficaz para que las leyes sean respetadas, firmes y vigorosas; dexad caer la mano del verdugo y el brazo fuerte de la ley sobre el cuello de los tiranos que insultan vuestra soberanía y levantan el grito contra las nuevas instituciones que han jurado: no permitais se dilate el castigo, ni queráis consentir se ensangrienta el puñal español, vengando los agravios dirigidos contra la Constitución que aman y defienden los héroes liberales; pues de lo contrario pereceréis con ellos y con la ley que habéis sancionado, mereciendo las maldiciones de nuestra más remota posteridad.

Gaditanos, vuestro digno jefe político y los virtuosos miembros de vuestra diputación provincial, amantes de la Constitución, y acérrimos enemigos del despotismo han comisionado á beneméritos españoles poseídos de iguales sentimientos, que sabrán descubrir á los culpados á trueque de no ser el objeto de vuestra indignación. Confíad en sus sabias y justas providencias; serenad vuestros espíritus, conoced las asechanzas de la tiranía; y viviendo alerta para

seguir el clarín liberal á su primera insinuación, no dudeis de que venceremos á los enemigos de la patria, terminando para siempre la mala raza que odia nuestras glorias, y cargando de inmensas y pesadas cadenas el despotismo y la tiranía con ignominia de los estólidos y miserables que conciben esperanzas de ver en libertad tan horribles y detestables monstruos.

¡Serviles! ¡Tiranos opresores! conoced vuestra debilidad, y no os olvideis de que las armas liberales que se levantaron en defensa de nuestro rey amado, el señor don Fernando VII, vencerán vuestras pérdidas é inicuas asechanzas, del mismo modo que han combatido y desronado al opresor cruel del monarca de las Españas. Cádiz 29 de abril de 1814."

#### ARTÍCULO REMITIDO.

Señores Editores: sirvanse vmds. insertar en su apreciable periódico el papel adjunto, que podrá servir en esta época de un testimonio más, que pruebe el verdadero modo de pensar de los pueblos. Queda de vmds. &c. &c.

J. R. C.

*Contextación del Ayuntamiento constitucional de la villa de Colmenar de la provincia de Málaga, á la Proclama que el jefe político de la misma, ha remitido á dicho Ayuntamiento.*

El Ayuntamiento constitucional de la villa de Colmenar, ha visto la Proclama de V. S.: se dá la enhorabuena á sí, y recibe sus expresiones, como hijas del amor á la patria. La Constitución sabía que el despotismo había arrollado; renace segunda vez entre los hijos de Pelayo. ¿Y estos mismos que derrocada la encontraron, y suben hoy á su esplendor permitirán vuelva á sepultarse en la obscuridad? Se engañan miserablemente los que tal crean. En los hijos de Colmenar encontrará V. S. un apoyo en favor de esta santa carta; 1500 vecinos tiene esta villa, y 1500 Alexandros están prontos á sostener la independencia nacional: y si V. S. está resuelto á morir primero que quebrantar ó consentir que se quebrante un solo artículo de ella, cuente V. S. que á su lado, vomitando fuego, perecerán 30 hijos de Colmenar.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Colmenar 29 de abril de 1814. — Manuel Rodríguez, alcalde. — Juan Sánchez, alcalde. — Alonso Vallejo, regidor. — Juan Baena, regidor. — Francisco Rando, regidor. — Alonso Ximenez, regidor. — Antonio de Mérida, regidor. — Miguel Suarez, regidor. — Alonso García, regidor. — Cristóbal Bermudez, regidor. — Francisco Lucas González, Síndico. — Bartolomé de Martos, síndico. — Francisco de Corpas, secretario. — Sr. Xefe político de esta provincia.